NACIONES
UNIDAS

A

Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/51/315
29 de agosto de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Quincuagésimo primer período de sesiones
Tema 21 b) del programa provisional*

FORTALECIMIENTO DE LA COORDINACIÓN DE LA ASISTENCIA HUMANITARIA DE LAS NACIONES UNIDAS Y DE SOCORRO EN CASOS DE DESASTRE, INCLUIDA LA ASISTENCIA ECONÓMICA ESPECIAL: ASISTENCIA ECONÓMICA ESPECIAL A DETERMINADOS PAÍSES O REGIONES

Asistencia para la prestación de socorro humanitario y la rehabilitación económica y social de Somalia

Informe del Secretario General

ÍNDICE

		Párrafos	Página
I.	INTRODUCCIÓN	1 - 2	3
II.	PROGRAMAS DE SOCORRO Y REHABILITACIÓN	3 - 44	3
	A. Generalidades	3 - 9	3
	B. Seguridad alimentaria	10 - 15	6
	C. Agricultura, ganadería y pesca	16 - 21	8
	D. Salud	22 - 29	9
	E. Agua y saneamiento	30 - 32	12
	F. Educación	33 - 37	13

* A/51/150.

ÍNDICE (continuación)

		Párrafos	Página
	G. Refugiados y repatriados	38 - 40	14
	H. Personas desplazadas dentro del país	41 - 44	15
III.	ESTRATEGIAS Y ACTIVIDADES DE RECONSTRUCCIÓN . . .	45 - 52	16
IV.	MECANISMOS DE COORDINACIÓN	53 - 56	19
V.	REPERCUSIONES DE LOS PROBLEMAS DE SEGURIDAD . . .	57 - 61	21
VI.	ASISTENCIA PRESTADA POR LOS ESTADOS MIEMBROS . . .	62 - 71	22
VII.	CONCLUSIONES	72 - 76	24

I. INTRODUCCIÓN

1. En su resolución 50/58 G, de 20 de diciembre de 1995, relativa a la asistencia para la prestación de socorro humanitario y la rehabilitación económica y social de Somalia, la Asamblea General observó con preocupación que la inestabilidad política y la falta de una autoridad central que seguían caracterizando a Somalia constituían factores que podrían dar lugar a nuevas situaciones de emergencia. La Asamblea reafirmó la importancia que atribuía a la necesidad de que hubiera una coordinación y una cooperación eficaces entre los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados desde el retiro de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia en marzo de 1995 y reiteró su llamamiento a todas las partes somalíes interesadas para que pusieran fin a las hostilidades e iniciaran un proceso de reconciliación nacional que permitiera efectuar la transición del socorro a la reconstrucción y al desarrollo.

2. La Asamblea General exhortó al Secretario General a que continuara movilizando la asistencia internacional humanitaria, de rehabilitación y de reconstrucción en favor de Somalia y a que, habida cuenta de la crítica situación imperante en el país informara de los progresos logrados en la aplicación de la resolución al Consejo Económico y Social en su período de sesiones sustantivo de 1996 y a la Asamblea en su quincuagésimo primer período de sesiones. En cumplimiento de la petición de la Asamblea, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios presentó un informe oral al Consejo en su período de sesiones sustantivo de 1996. El presente informe se ha preparado atendiendo a la solicitud de la Asamblea, antes mencionada.

II. PROGRAMAS DE SOCORRO Y REHABILITACIÓN

A. Generalidades

3. Desde que se presentó a la Asamblea General el último informe sobre la asistencia de emergencia para la prestación de socorro humanitario y la rehabilitación económica y social de Somalia (A/50/447), se han logrado progresos constantes en la situación humanitaria en determinadas partes de Somalia. Sin embargo, en otras regiones del país se han incrementado cada vez más los niveles de vulnerabilidad y dificultad. Con escasas excepciones, en Somalia septentrional las condiciones han sido propicias a las actividades de rehabilitación y reconstrucción. Al mismo tiempo, en la mayor parte del sur del país la situación ha empeorado desde el punto de vista humanitario y en materia de seguridad. La supervivencia de una parte importante de la población, particularmente las personas desplazadas dentro del país, las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables o desfavorecidos, sigue dependiendo del suministro de asistencia de socorro. En todo el país, las luchas entre los clanes, la anarquía y la falta de un gobierno nacional reconocido son factores importantes que obstaculizan la corriente de asistencia humanitaria y que, por lo tanto, frenan el ritmo de la recuperación en las regiones más estables y crean el riesgo de que haya nuevas tragedias en otras zonas.

4. Pese a la persistencia de la inseguridad, la inestabilidad política y las dificultades operacionales conexas, los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados internacionales y somalíes han logrado proporcionar una importante

asistencia de emergencia y de rehabilitación a las poblaciones afectadas del país. Las limitaciones financieras y las condiciones de seguridad han tenido un efecto negativo en muchos programas, pero los organismos de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y las organizaciones no gubernamentales de Somalia continúan proporcionando apoyo alimentario, así como asistencia en esferas como los servicios de salud, el suministro de agua potable, la educación y otras esferas. Actualmente, 13 organismos y organizaciones de las Naciones Unidas realizan actividades de asistencia humanitaria en todo el país. La indispensable presencia y labor de más de 50 organizaciones no gubernamentales internacionales las ha mantenido a la vanguardia de las intervenciones de socorro y rehabilitación en Somalia. Más de 10 organizaciones no gubernamentales somalíes, entre ellas tres organizaciones de mujeres, se han convertido ahora en asociados humanitarios confiables de los organismos de las Naciones Unidas en el país.

5. Debido a la compleja situación que prevalece en Somalia, los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados actúan con mucha flexibilidad y adoptan enfoques creativos para la ejecución de sus actividades. En lo posible, los programas de asistencia se han desarrollado directamente con las comunidades somalíes, a fin de promover la sostenibilidad y fomentar un sentido de responsabilidad local. A falta de un gobierno nacional reconocido, los organismos de las Naciones Unidas han seguido aplicando un enfoque pragmático en su relación con las autoridades locales de facto en las zonas de operaciones. Sin embargo, el nivel de la colaboración prestada por las distintas estructuras administrativas somalíes ha variado considerablemente, ya que algunas entidades han mostrado una mayor voluntad de cooperar que otras con respecto a la acción de la comunidad humanitaria internacional. Durante el último año la labor de los organismos humanitarios se ha visto seriamente perturbada por las trabas que han puesto algunas autoridades locales.

6. Los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y sus asociados durante el último año han contribuido en gran medida a evitar que el país volviera a caer en una fase de emergencia aguda. Además, en algunas partes del país, particularmente en el norte de Somalia, se ha avanzado en la reconstrucción de las economías locales y la infraestructura de los servicios sociales. Sin embargo, desde comienzos de 1996 se han acumulado ciertos indicadores que sugieren un posible deterioro de la situación humanitaria, especialmente en Somalia meridional, y, para mediados del año, en vista de las condiciones imperantes, los organismos de las Naciones Unidas no sabían cuánto tiempo más se podía evitar que volviera a producirse una crisis humanitaria. El estado de salud y de nutrición de las poblaciones vulnerables ha empeorado en algunas partes del país, con lo cual se han perdido los logros alcanzados antes en esas zonas. La escasez de alimentos y la inseguridad han provocado nuevos desplazamientos de la población en Somalia meridional y han creado el riesgo de que vuelva a producirse una corriente de refugiados somalíes hacia los países vecinos.

7. Una importante limitación con que tropiezan las operaciones humanitarias en el país ha sido la constante disminución de los recursos de los donantes. En respuesta al llamamiento interinstitucional unificado de 1995 de las Naciones Unidas para Somalia, hasta fines de 1995 se habían recibido en total contribuciones por valor de 28,6 millones de dólares, lo que representaba sólo el 30,7% de las necesidades revisadas del llamamiento. Esas contribuciones se

han complementado con recursos básicos de los organismos de las Naciones Unidas, pero el monto total de la financiación disponible dista mucho de cubrir las necesidades del país. La inestabilidad política y la falta de progreso en lo que respecta a la reconciliación nacional han hecho que los donantes fueran más reacios a suministrar financiación y recursos para Somalia. Pero justamente el clima de inestabilidad y de inseguridad es lo que contribuye en gran medida a que Somalia siga encontrándose en una situación de alto riesgo y, en consecuencia, es lo que incrementa las necesidades de asistencia humanitaria del país.

8. Preocupado por las condiciones que afectaban a los trabajadores humanitarios y por las distintas dificultades operacionales con que se tropezaba en Somalia, el Comité Permanente entre Organismos decidió enviar una misión interinstitucional de alto nivel para examinar las operaciones humanitarias y proponer maneras de mejorar la eficiencia y la eficacia en función de los costos de los programas de asistencia en el país. La misión, que se llevó a cabo del 1º al 7 de febrero de 1996, estuvo a cargo del Departamento de Asuntos Humanitarios de la Secretaría y estuvo integrada por representantes de nueve organismos de las Naciones Unidas y dos consorcios de organizaciones no gubernamentales internacionales. La misión visitó cinco zonas del país y celebró consultas con autoridades somalíes y con representantes de la comunidad internacional. La misión llegó a la conclusión de que era esencial que se mantuviera la presencia de los organismos de las Naciones Unidas en Somalia, sobre todo para impedir que volviera a producirse una gran crisis humanitaria. Recomendó que el sistema de las Naciones Unidas, en colaboración con las entidades de contraparte en Somalia y con las organizaciones no gubernamentales, formulara un programa humanitario coherente para Somalia, en el cual, habida cuenta de las diversas situaciones que imperaban en distintas zonas del país, se combinaran enfoques orientados a la asistencia humanitaria y la asistencia para el desarrollo. La misión hizo varias otras recomendaciones sobre la movilización de recursos, la coordinación y las cuestiones operacionales. El 19 de abril de 1996 el Comité Permanente entre Organismos hizo suyas las recomendaciones de la misión y encomendó al Departamento de Asuntos Humanitarios la tarea de vigilar su aplicación e informar al respecto.

9. El equipo de las Naciones Unidas en el país ha progresado considerablemente en la aplicación de las recomendaciones de la misión de febrero de 1996. En lo que respecta a la propuesta sobre el programa humanitario para Somalia, los organismos de las Naciones Unidas han iniciado en el país un proceso analítico y consultivo entre organismos con miras a definir el papel de las Naciones Unidas en el país a mediano plazo y llegar a un consenso al respecto; se tratará de reflejar una visión común a todo el sistema y esbozar una serie de estrategias y objetivos amplios. Se prevé que ese proceso dará lugar a la elaboración de un documento orientado hacia el futuro sobre la planificación estratégica entre organismos y la movilización consolidada de recursos para Somalia, en el cual se utilizará un nuevo enfoque de programación conjunta de las necesidades humanitarias y de rehabilitación a nivel regional, de conformidad con las recomendaciones de la misión interinstitucional y con el propósito de reforzar el papel de los donantes en Somalia. Con este fin, se está trabajando con un experto que está actualmente en Nairobi para formular el programa humanitario futuro para Somalia, que se reflejará en el llamamiento consolidado de 1997.

B. Seguridad alimentaria

10. La cosecha de agosto de 1995 de la temporada principal de lluvias "gu" fue muy escasa, debido en gran parte a la falta de lluvia y a las plagas. La producción de las principales cosechas básicas ascendió a 171.000 toneladas, lo que sólo representa la mitad de la cosecha "gu" de 1994. La cosecha de enero de 1996 de la temporada secundaria "der" fue algo superior a la media y se cosecharon aproximadamente 110.000 toneladas. Sin embargo, la principal cosecha de 1995, que fue insuficiente, tuvo un efecto negativo en la seguridad alimentaria de la población en muchas partes del país hasta fines del primer semestre de 1996. La evaluación de la primera etapa de la temporada "gu" de 1996, mostró que había varios indicios de que la cosecha sería razonable en general, pero era demasiado temprano para determinar la medida en que las inundaciones y las posibles plagas de insectos y pájaros en algunas zonas agrícolas podían tener un efecto negativo en la cosecha.

11. Las buenas cosechas por sí solas no garantizarán la seguridad alimentaria en el país. La falta de oportunidades de obtener ingresos de la población en general y su bajo poder adquisitivo, junto con el aumento de los precios y la menor disponibilidad de artículos básicos en los mercados locales, han agravado la situación en materia de seguridad alimentaria, que es cada vez más frágil. La inseguridad y la inestabilidad políticas siguen teniendo una repercusión significativa en la situación del suministro de alimentos de Somalia en general. El cierre del puerto de Mogadishu, el principal puerto de mar del país, desde octubre de 1995 y la interrupción de las corrientes comerciales y los transportes dentro del país se hallan entre los principales factores que van reduciendo el acceso de la población a los alimentos.

12. Los efectos de la difícil situación de la seguridad alimentaria en Somalia meridional alcanzaron un nivel crítico en mayo de 1996 cuando las poblaciones de las regiones de Bay, Bakool y el valle de Juba comenzaron a trasladarse a Kismayo y a lo largo de la frontera con Kenya. En respuesta a ello, los organismos de las Naciones Unidas, en colaboración con las organizaciones no gubernamentales y los representantes de los donantes, y en consulta con el CICR, prepararon un plan de acción conjunto destinado a frenar el éxodo de las poblaciones de esas regiones y a alentar a las personas desplazadas a regresar a sus comunidades de origen. Como parte de ese plan, que contó con la participación del Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y varias organizaciones no gubernamentales internacionales, se proporcionaron alimentos de emergencia y medicamentos esenciales a los grupos vulnerables, se distribuyeron semillas y herramientas a las familias de agricultores, se crearon centros especiales de alimentación y se organizaron campañas de vacunación. En una segunda etapa del plan de acción para el valle de Juba se tratará de fortalecer la seguridad alimentaria en los hogares mediante intervenciones agrícolas y de otro tipo a más largo plazo a fin de prevenir los futuros movimientos de población y reducir la dependencia de la asistencia externa. En otras zonas de Somalia se están realizando programas similares que combinan las actividades de socorro con la asistencia para la rehabilitación.

13. El objetivo general del programa de ayuda alimentaria del PMA en Somalia consiste en restablecer la base económica tradicional del país mediante un apoyo a la rehabilitación a nivel popular e iniciativas orientadas al desarrollo. Otro objetivo del programa es mejorar la seguridad alimentaria y el estado nutricional de los grupos más vulnerables. A fin de alcanzar estos objetivos, el PMA apoya una amplia gama de actividades a nivel de la comunidad en los sectores de la agricultura, la salud y la educación, entre otros. La asistencia del PMA también se utiliza para promover planes de generación de ingresos en pequeña escala, la integración de los milicianos desmovilizados en la sociedad civil y el reasentamiento de los refugiados.

14. Entre enero de 1995 y marzo de 1996, el PMA distribuyó en total 34.176 toneladas de ayuda alimentaria en Somalia, el 85% de la cual se suministró por medio de proyectos de rehabilitación y el 15% como asistencia de socorro a las personas desplazadas dentro del país, los huérfanos, los enfermos hospitalizados y otros grupos desfavorecidos. En promedio, 165.000 personas por mes recibieron asistencia alimentaria del PMA, principalmente a través de proyectos de alimentos por trabajo para agricultores, trabajadores sanitarios locales, maestros y otros grupos. Entre enero de 1995 y mayo de 1996, el CICR distribuyó otras 3.354 toneladas de ayuda alimentaria de socorro a los grupos vulnerables en Somalia. Como parte de la ejecución de los proyectos en las partes meridional y central de Somalia, el PMA proporciona cereales cultivados en zonas que tienen excedentes en su producción de alimentos, en los momentos apropiados del ciclo agrícola, para su distribución a beneficiarios en las zonas donde hay déficit alimentarios. Con los fondos obtenidos del programa de monetización de alimentos del PMA, se presta apoyo a actividades de rehabilitación agrícola y se mejora la seguridad alimentaria de las familias.

15. La Dependencia de Evaluación de la Seguridad Alimentaria del PMA continúa vigilando la situación y reuniendo y difundiendo datos sobre la producción agrícola, la disponibilidad de alimentos, los precios de los mercados, el estado nutricional de las poblaciones y otros factores que afectan la seguridad alimentaria en Somalia. Desde que se estableció, en enero de 1995, las amplias operaciones de evaluación de las cosechas "gu" y "der" y otras actividades de vigilancia y de reunión de información realizadas por la Dependencia han permitido que los encargados de la prestación de ayuda tengan acceso a información cuantitativa y cualitativa sobre las zonas donde no hay seguridad alimentaria, lo cual facilita las intervenciones oportunas. Como no hay estructuras de administración pública en Somalia, las actividades de vigilancia, la información sobre la alerta rápida y los análisis críticos de la Dependencia de Evaluación de la Seguridad Alimentaria siguen siendo esenciales. La Dependencia trabaja en estrecha colaboración con los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los donantes, así como con el sistema de alerta rápida para casos de hambruna de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID). Como parte de su mandato, el Sistema Mundial de Información y Alerta de la FAO vigila constantemente la situación de los cultivos y los suministros de alimentos en Somalia y, a través de sus publicaciones ordinarias "Cosechas y escaseces alimentarias", "Special African Report" y las alertas e informes especiales mantiene informada a la comunidad internacional sobre la situación en el país. Se ha previsto la realización de una misión de evaluación de los cultivos y el suministro de alimentos durante julio y agosto de 1996, que estará a cargo de la FAO y el PMA.

C. Agricultura, ganadería y pesca

16. A fin de contribuir a la autosuficiencia alimentaria del país, sigue siendo esencial suministrar insumos agrícolas, protección fitosanitaria y servicios veterinarios a las comunidades productoras de alimentos. La falta de actividades de protección de los cultivos es uno de los factores que más gravemente han afectado el suministro de alimentos y la seguridad alimentaria en Somalia. Durante 1995, se calcula que un 40% de los cultivos se perdió debido a las plagas. La producción ganadera, que es la base de la economía nacional, también ha tropezado con dificultades debido en gran parte a la escasez de servicios veterinarios.

17. A raíz de la falta de recursos financieros, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) no ha podido cumplir debidamente su mandato fundamental de protección de los cultivos en Somalia y sólo se realizaron actividades limitadas durante el último año. Se espera que las operaciones de la FAO se reanuden tras la aprobación de un proyecto de asistencia de emergencia para los agricultores afectados por el conflicto, financiado por el programa de cooperación técnica de la organización. Los objetivos de la asistencia son dobles e incluyen la coordinación de las intervenciones de emergencia ejecutadas por las organizaciones humanitarias en relación con la evaluación de la evolución de las necesidades del sector agrícola y el suministro de insumos agrícolas básicos. Como tradicionalmente Somalia septentrional ha sido un lugar de cría de langostas, un especialista de la FAO establecido en Hargeisa sigue vigilando y estudiando la situación en la región, en colaboración con la Organización de Lucha contra la Langosta del Desierto en el África Oriental. En junio de 1996 la FAO aprobó un proyecto para prestar asistencia de emergencia a los agricultores afectados por el conflicto en Somalia. Las actividades incluyen la distribución de cereales y semillas y el apoyo a la protección fitosanitaria en pequeña escala. Se distribuyeron a los agricultores necesitados algunos insumos agrícolas adicionales sobrantes de proyectos anteriores de la FAO. En mayo de 1996, en el marco de la Campaña Panafricana contra la Peste Bovina de la Organización de la Unidad Africana (OUA), se inició una campaña de vacunación de ganado en la zona de Mandera en Kenya cerca de la frontera somalí, con la participación de la FAO, a fin de reducir al mínimo la propagación de la peste bovina en la región. Será preciso tomar medidas similares del lado Somalí de la frontera.

18. A fin de estimular y promover la producción de alimentos de subsistencia para las familias de agricultores vulnerables, el PMA ha proporcionado apoyo al sector agrícola durante las cuatro últimas temporadas de siembra. A través de un programa integrado, el PMA suministra asistencia directa a los agricultores y apoya actividades conexas como la rehabilitación de pozos, estanques, canales y otras obras de infraestructura. El PMA también presta apoyo para la reparación de caminos secundarios a fin de facilitar el acceso a los mercados locales. En virtud del programa local de compra de cereales del PMA se presta asistencia a las comunidades de agricultores de Somalia, ya que se estimulan los mercados locales de cereales; con su programa de monetización de alimentos se genera apoyo financiero para los proyectos de rehabilitación agrícola. Con objeto de prestar asistencia a más de 200.000 personas, el CICR proporcionó semillas a 37.000 familias de agricultores en las principales zonas agrícolas de Somalia para la temporada "gu" de 1996. En la segunda etapa del programa agrícola del

CICR se trata de mejorar la producción de verduras y prestar asistencia mediante la contratación de herreros locales para la fabricación de herramientas agrícolas.

19. En abril de 1996 se inició, con apoyo del PNUD, la ejecución de un proyecto para el desarrollo agrícola y de zona integrado en el distrito central de Shabelle. Este proyecto, financiado también por los Voluntarios de las Naciones Unidas que se encargan de su ejecución, está destinado a diversificar y ampliar la producción de cultivos, incrementar el empleo rural y mejorar las oportunidades de inversión. Entre las actividades concretas cabe mencionar, entre otras, la rehabilitación de canales de riego y otras obras de infraestructura agrícola en pequeña escala, el establecimiento de servicios de extensión, el suministro de servicios de crédito y el desarrollo de planes de generación de ingresos en pequeña escala relacionados con la agricultura. Dicho proyecto, que en un principio debía ejecutarse en el valle de Juba, se trasladó al distrito central de Shabelle por razones de seguridad.

20. El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) continuó ejecutando el Programa Posterior al Socorro en la región de Bay hasta que, en septiembre de 1995, las condiciones inaceptables en materia de seguridad obligaron a suspender las actividades del proyecto. Antes de la suspensión, el Programa Posterior al Socorro había hecho una contribución sustancial al fortalecimiento de la seguridad alimentaria en los hogares y a la rehabilitación del sector de la agricultura y la ganadería en la zona del proyecto a través de la ejecución de intervenciones con participación de la comunidad, que iban desde la capacitación de herreros locales hasta la ejecución de campañas migratorias de lucha contra las plagas. La sostenibilidad de las actividades se refleja en las buenas cosechas previstas en la zona de ejecución del proyecto, incluso después de su suspensión. El FIDA está trasladando actualmente el Programa Posterior al Socorro al noroeste de Somalia.

21. La FAO y el PNUD colaboran en la ejecución de un proyecto de pesquerías artesanales en los distritos central y meridional de Shabelle y en la región de Benadir. Se presta asistencia para reconstruir la infraestructura de la industria pesquera en pequeña escala que fue destruida por la guerra, asegurar un suministro regular de pescado para el consumo humano y mejorar las oportunidades de generación de ingresos y de empleos en las comunidades costeras. El CICR ha distribuido útiles de pesca a unas 6.000 familias en la zona de Kismayo. En virtud de proyectos de efecto rápido del ACNUR y el Programa de Rehabilitación Rural de Somalia del PNUD, así como otras iniciativas, se presta apoyo a otras actividades en pequeña escala en los sectores de la agricultura, la ganadería y la pesca en muchas zonas del país.

D. Salud

22. Desde 1991, ha aumentado la incidencia de las enfermedades transmisibles, mientras que al mismo tiempo se ha reducido de modo significativo el número de profesionales somalíes calificados que trabajan en el sector de la salud en el país. La escasa cobertura de la inmunización, la mala calidad del agua y del saneamiento y el acceso limitado de la población a los servicios de salud han agravado la situación. Las enfermedades diarreicas, la anemia, el paludismo y las infecciones agudas de las vías respiratorias siguen siendo las principales

causas de mortalidad en el país. Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados en Somalia han realizado acciones concertadas para proteger el estado de salud de la población frente a esas condiciones difíciles. En colaboración con la OMS y con organizaciones no gubernamentales, el UNICEF apoya en Somalia un total de 128 centros de atención médica para madres, que proporcionan a las madres y a sus hijos una amplia gama de servicios básicos de salud y nutrición, incluidos suplementos de vitaminas y hierro y ácido fólico. Además, el UNICEF presta apoyo a 81 dispensarios para pacientes externos, 470 puestos sanitarios, 21 hospitales y 33 centros de alimentación complementaria y terapéutica, también en este caso en estrecha cooperación con la OMS y las organizaciones no gubernamentales de ejecución. El PMA presta apoyo a los servicios de salud mediante el suministro de alimentos a los trabajadores de los servicios de atención primaria de la salud y los hospitales.

23. El número de niños malnutridos, mujeres embarazadas y madres lactantes que recibieron alimentación complementaria por conducto de los 23 centros de alimentación disminuyó durante el último año de un promedio mensual de 22.000 beneficiarios a unos 15.800. Sin embargo, el empeoramiento de la situación de la seguridad alimentaria en la primera mitad de 1996 ha provocado nuevos aumentos en el número de beneficiarios en Mogadishu y el valle de Juba. A fin de prepararse para una posible crisis nutricional, la OMS capacitó a 22 profesionales de salud somalíes para que formaran a instructores, en aspectos como el funcionamiento de los centros de alimentación terapéutica y las metodologías de las evaluaciones nutricionales de emergencia. Además, se distribuyeron a las organizaciones no gubernamentales internacionales que desarrollan actividades en Somalia ejemplares de las directrices para las evaluaciones nutricionales de emergencia, así como programas de computadora sobre evaluación nutricional de los Centros para la Lucha contra las Enfermedades de los Estados Unidos y la OMS.

24. La OMS continuó brindando apoyo técnico y material a 13 actividades de tratamiento de la tuberculosis en Somalia y ha suministrado capacitación y apoyo de laboratorio para tres nuevas actividades de lucha contra la tuberculosis. Cerca de 3.000 enfermos de tuberculosis concluyeron su terapia bajo observación directa durante el último año. La OMS distribuyó 20 contenedores de medicamentos esenciales a organizaciones no gubernamentales y autoridades locales de salud para contribuir al tratamiento de las infecciones agudas de las vías respiratorias, la diarrea, el paludismo y otras enfermedades. Se proporcionó equipo básico y reactivos para apoyar o establecer cinco laboratorios y se donaron tres aparatos de rayos x a servicios de salud locales seleccionados. La OMS suministró botiquines de pruebas para detectar los casos de VIH/SIDA a ocho servicios locales de salud del país.

25. El UNICEF continúa proporcionando medicamentos esenciales y suministros a centros de atención médica para madres, puestos sanitarios y otros servicios, a la vez que presta mayor atención a la supervisión y vigilancia de las actividades de los programas para velar por la eficacia y promover la creación de capacidad. Entre enero de 1995 y marzo de 1996, el CICR proporcionó en total 167 toneladas de suministros médicos a hospitales y otros servicios de salud en Mogadishu, Hiran, Galgudud, Gedo, el valle de Juba, el noreste y el noroeste. En abril de 1996, cuando se produjeron de nuevo violentos enfrentamientos en Mogadishu, el CICR transportó a la ciudad por avión otras 17 toneladas de suministros médicos de emergencia destinados a atender a los heridos de guerra,

en colaboración con la Sociedad Somalí de la Media Luna Roja. El CICR apoya un programa de alimentos por trabajo para 250 empleados del hospital Digfer y un programa de formación para determinado personal médico en el hospital Keysaney en Mogadishu. En el valle de Juba, el CICR ejecutó un programa comunitario experimental de salud en cinco aldeas durante el primer trimestre de 1996. El ACNUR ha apoyado la rehabilitación de la infraestructura de salud en las principales zonas de reasentamiento.

26. Juntamente con el suministro de medicamentos esenciales, la OMS ha organizado cursos de formación para profesionales de salud somalíes sobre diversos temas, como el uso racional de los medicamentos, la reunión y el análisis de datos básicos sobre la salud y la lucha contra las enfermedades prevalecientes y su tratamiento. La OMS concede ahora más importancia a la creación de capacidad en el sector de la salud de Somalia, mediante la formación de técnicos de laboratorio, farmacéuticos privados e importadores de medicamentos, así como el apoyo a la elaboración de programas coordinados de suministro sostenible de medicamentos. Se patrocinó a cuatro profesionales de salud somalíes para que asistieran a un programa de formación para la preparación e intervención en situaciones de emergencia, organizado conjuntamente por la OMS y el CICR. Como parte de un proyecto relativo a la higiene de la procreación que realizan conjuntamente en Somalia el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y la OMS, se ha proporcionado capacitación a más de 500 enfermeros, parteras y parteras tradicionales para perfeccionar sus conocimientos en materia de servicios de salud maternoinfantil y planificación de la familia. Hasta ahora la OMS ha suministrado equipo y medicamentos a 25 centros de atención médica para madres en virtud de este proyecto. El UNICEF continúa prestando apoyo a las actividades de capacitación de parteras tradicionales y trabajadores sanitarios de la comunidad.

27. En febrero de 1996, el cólera, que es ahora endémico en Somalia, reapareció en Mogadishu y Kismayo y posteriormente se propagó a otras zonas del país, incluso algunas comunidades rurales aisladas. Al comienzo del brote, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales establecieron grupos de tareas entre organismos a nivel central y regional a fin de formular y ejecutar un programa coordinado de medidas de prevención y curación en todas las zonas afectadas. Como en años anteriores, merced a estos esfuerzos consolidados se logró contener la epidemia y reducir al mínimo las defunciones causadas por la enfermedad. La OMS proporcionó unos 30.000 litros de lactato de Ririger, así como otros suministros y medicamentos adicionales que eran necesarios para el tratamiento de hasta 12.000 casos de diarrea aguda. Para luchar contra el cólera, el UNICEF organizó y coordinó campañas masivas de desinfección de las aguas que fueron ejecutadas en muchas zonas del país por organizaciones no gubernamentales y voluntarios somalíes, y proporcionó sales de rehidratación oral y otros suministros. Las organizaciones no gubernamentales internacionales se ocuparon de combatir el brote a través de su apoyo directo a los centros que se ocupan de aislar y tratar a los enfermos, y la supervisión de dichos centros. El CICR y la Sociedad Somalí de la Media Luna Roja también realizaron actividades de prevención del cólera en Mogadishu y otras zonas gravemente afectadas. A mediados del año el brote de cólera de 1996 había llegado a su fin y la OMS había registrado en total 10.274 casos y 464 defunciones, lo que representa una tasa de letalidad del 4,5%.

28. En una época en que en muchas partes del mundo se están haciendo progresos notables en la eliminación de las enfermedades evitables, los logros alcanzados en Somalia durante 1993 mediante la inmunización se están perdiendo debido a la inestabilidad y los costos elevados. En respuesta a un aumento del número de casos de sarampión en Mogadishu, entre noviembre de 1995 y febrero de 1996, se vacunó a más de 170.000 niños menores de 5 años contra esa enfermedad, en virtud de una campaña amplia de inmunización organizada en la ciudad por el UNICEF con asistencia de la OMS, organizaciones no gubernamentales y autoridades de salud locales. En 1995, la OMS y el UNICEF, en colaboración con organizaciones no gubernamentales, elaboraron una nueva estrategia coordinada a nivel de la comunidad para un programa ampliado de inmunización.

29. En colaboración con la OMS, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha preparado una serie de libros de texto de educación sanitaria, gráficos y otros materiales para las escuelas primarias de Somalia. La UNESCO tradujo al somalí las directrices de la OMS para el tratamiento de las infecciones agudas de las vías respiratorias y las enfermedades de transmisión sexual y ese material se distribuyó a los servicios de salud del país. Otras siete aldeas participan ahora en el programa de la OMS sobre necesidades básicas mínimas, con el cual se trata de prestar apoyo a la acción de la comunidad para hacer frente a las necesidades locales en forma sostenible; actualmente el programa abarca 62 aldeas somalíes. Para luchar contra el paludismo, la OMS ha apoyado iniciativas para criar peces larvívoros especiales que se comen las larvas de mosquito que se encuentran en las aguas estancadas. La OMS y la Oficina de Desarrollo de las Naciones Unidas para Somalia, en colaboración con organizaciones no gubernamentales internacionales y autoridades locales de salud, están elaborando un sistema de información sobre salud para Somalia. La OMS también promueve la utilización de la tecnología existente para la planificación de los sistemas de salud y colabora con la Oficina de Desarrollo en la producción de mapas especiales para la planificación, la vigilancia y la evaluación en el sector de la salud.

E. Agua y saneamiento

30. El acceso a agua potable y una buena eliminación de los desechos son parte integrante de las actividades encaminadas a proteger el estado de salud y el bienestar de las poblaciones de Somalia. En lo que respecta al agua y el saneamiento, el UNICEF rehabilitó o construyó varios sistemas de abastecimiento de agua corriente y, en total, otras 269 fuentes de agua, como distintos tipos de pozos, para proporcionar agua potable a unas 200.000 personas en las zonas rurales y urbanas de Somalia. Durante el último año, el ACNUR prestó apoyo para la rehabilitación de otros 35 pozos y 20 estanques, con asistencia de insumos alimentarios del PMA. Se han formado unos 72 comités de agua y saneamiento ambiental a nivel de las comunidades y se ha proporcionado capacitación a sus miembros para que esos comités puedan ocuparse del abastecimiento de agua y el saneamiento. El UNICEF ha construido unas 293 letrinas, principalmente en locales destinados a servicios de salud y educación, con lo cual ha mejorado la situación del saneamiento de unas 40.000 personas. La capacitación de mecánicos para las bombas, que es una de las actividades del UNICEF, también contribuye a que las intervenciones en ese sector sean sostenibles.

31. Se distribuyeron, en colaboración con el UNICEF, las directrices sobre agua y saneamiento de la OMS a fin de mejorar la calidad y la seguridad de las actividades de recogida y protección de aguas. Como parte de la labor de movilización social del UNICEF, se ha difundido a la población información sobre salud e higiene a través de programas radiofónicos, teatralizaciones y otros medios. La campaña masiva de desinfección del agua realizada por organizaciones no gubernamentales durante el primer semestre de 1996 con apoyo del UNICEF, otros organismos de las Naciones Unidas y el CICR contribuyó en gran medida a frenar la propagación del cólera en el país. Desde 1995, el CICR ha excavado o rehabilitado más de 70 pozos en Mogadishu, Mudug y el valle de Juba, y en total 35 pozos fueron equipados con bombas manuales.

32. En los primeros meses de 1996, una temporada seca prolongada y la consiguiente escasez de agua en las zonas de Somalia septentrional expuestas a la sequía, dieron lugar a movimientos de población y provocaron altas tasas de mortalidad entre el ganado. Para ayudar a las poblaciones afectadas y prestar apoyo a los mecanismos locales de ayuda de emergencia, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales prestaron asistencia proporcionando agua potable, suministrando ayuda alimentaria a los grupos más vulnerables y reparando los pozos de agua y de sondeo más importantes en las zonas más afectadas. La asistencia se prestó en colaboración con las autoridades locales con el apoyo de grupos de tareas entre organismos establecidos en Hargeisa y Bossaso. El CICR rehabilitó un pozo de sondeo muy importante para el ganado en la región de Sool y proporcionó piezas de repuesto para otros dos pozos de sondeo en la zona.

F. Educación

33. El suministro de educación básica a los grupos vulnerables, en particular a las niñas, se ha visto afectado por la reanudación de las hostilidades en diversas partes de Somalia y el retiro o la reducción de la asistencia de algunos organismos humanitarios. Se informa de que se han cerrado muchas escuelas y, a falta de mecanismos sostenibles para remunerar a los maestros, es probable que se siga deteriorando la calidad de la educación en las escuelas que siguen funcionando. Como resultado de ello, tal vez se pierdan los efectos positivos de las inversiones hechas por los donantes en favor del sector de la educación en 1993/1994. Además, el hecho de que una proporción importante de la población no ha sido escolarizada o no tiene una educación suficiente tendrá consecuencias desde el punto de vista social y para el desarrollo del país en el futuro. Por ello, los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados se han esforzado por proteger y promover la educación básica, particularmente mediante el apoyo a las escuelas primarias.

34. La UNESCO, el UNICEF y las organizaciones no gubernamentales de ejecución prestan apoyo a unas 750 escuelas primarias y coránicas del país, que proporcionan educación a unos 160.000 niños en total. El UNICEF continúa distribuyendo carpetas de material didáctico y otros materiales de aprendizaje a las escuelas que siguen funcionando. Los centros de desarrollo de la educación de la UNESCO en Mogadishu, Baidoa, Hargeisa, Garoe y Djibouti así como sus dependencias de rehabilitación de la educación en Garbaharey y Hoddur, facilitan la elaboración de materiales de estudio y las actividades de formación de maestros del país. El PMA proporciona un importante apoyo al sector de la

educación con sus programas de alimentos por trabajo para maestros y pasantes y sus programas especiales de alimentación para estudiantes. El UNICEF, el PNUD, el ACNUR y el PMA prestan apoyo a la rehabilitación de edificios escolares.

35. La UNESCO ha producido y organizado la distribución de libros de texto para las escuelas primarias de Somalia, incluida una edición especial para el noroeste. Se han preparado 29 guías didácticas para los maestros, de las que se han impreso 25.000 ejemplares en las imprentas de bajo costo dependientes de los centros de desarrollo de la educación. En total se distribuyeron a los asentamientos de personas desplazadas dentro del país, las zonas rurales y los campamentos de refugiados, 1.900 carpetas de educación de emergencia elaboradas por la UNESCO. Cada carpeta contiene todos los suministros y los materiales didácticos para una clase de 40 estudiantes. La UNESCO también preparó gráficos didácticos de tela, materiales de alfabetización de adultos y, en colaboración con el ACNUR, carpetas de educación ambiental para las escuelas primarias de los campamentos de refugiados somalíes en Kenya.

36. A través de un programa conjunto de formación, el UNICEF y la UNESCO han creado un elenco de instructores regionales que movilizan el apoyo de las comunidades y desempeñan funciones de supervisión e inspección de las escuelas, además de ofrecer formación a otras personas. Se ha producido un conjunto de material de formación de instructores y un vídeo sobre las buenas prácticas pedagógicas. La UNESCO realizó más de 100 seminarios de formación para directores de escuelas en 15 regiones del país y en los campamentos de refugiados somalíes en Kenya, Djibouti y el Yemen. La Unidad de Instrucción Abierta de la UNESCO para Somalia, que proporciona a maestros en ejercicio que no han sido capacitados una formación en el empleo que les permite obtener un diploma, se está ampliando y actualmente dispone de cinco centros en cuatro regiones.

37. La UNESCO y la Oficina de Desarrollo de las Naciones Unidas para Somalia realizaron encuestas amplias sobre educación en las regiones de Bay, Shabelle central, Bari, Nugal y Mudug. Como parte del examen de mitad de decenio del programa de Educación para Todos, se realizó un estudio de caso para Somalia, coordinado por la UNESCO, que se presentó al seminario sobre examen de políticas del programa de Educación para Todos celebrado en Johannesburgo, Sudáfrica, en febrero de 1996. A fin de contribuir a la sostenibilidad de los programas de educación, la UNESCO, el UNICEF y el PMA han prestado asistencia para la formación de consejos o comités locales y regionales de educación.

G. Refugiados y repatriados

38. Entre diciembre de 1994 y diciembre de 1995, más de 40.000 somalíes refugiados en Kenya regresaron a Somalia en virtud del programa de repatriación voluntaria del ACNUR, principalmente al valle de Juba y al noreste. Unos 700 refugiados somalíes fueron repatriados por el ACNUR de Kenya al noreste de Somalia en abril y mayo de 1996 y se espera que durante el resto del año otros 12.000 refugiados somalíes regresen a Somalia sobre todo de los países vecinos. El regreso de los refugiados constituye una carga adicional para las infraestructuras locales que ya son frágiles y es indispensable seguir prestando apoyo a los repatriados para lograr su reintegración sostenible.

39. Como no hay un gobierno reconocido ni entidades nacionales eficaces de contraparte, los organismos internacionales de ayuda se ven obligados a desempeñar un papel importante en la reintegración de los repatriados. El ACNUR y sus asociados prestan apoyo a iniciativas encaminadas a fortalecer y mejorar las condiciones socioeconómicas básicas y la infraestructura en las zonas de retorno, para promover la estabilidad y la plena integración de los repatriados en las comunidades que los acogen. Con este fin se están ejecutando en el valle de Juba y en la región del noreste proyectos de efecto rápido centrados en la rehabilitación de los servicios sociales y la creación de oportunidades de generación de ingresos que benefician directamente a 170.000 personas en las zonas de reasentamiento. Desde 1991, se han ejecutado más de 700 proyectos de efecto rápido en los sectores de la educación, el agua y la salud, otros. El ACNUR continuará facilitando los trámites y preparando el terreno para la repatriación voluntaria de los refugiados somalíes. En junio de 1996 quedaban inscritos en total 475.000 refugiados somalíes en campamentos de Kenya, Etiopía, Eritrea, Djibouti y Yemen.

40. Actualmente el ACNUR organiza una operación transfronteriza desde Kenya y mantiene oficinas locales en Hargeisa, Bossaso, Galcayo y Kismayo. Esta presencia sobre el terreno permite que el ACNUR vigile de cerca las condiciones de vida después del retorno y facilita una pronta respuesta. Unos 800 somalíes cruzaron la frontera para entrar como refugiados a Kenya en mayo y junio de 1996, cuando la escasez de alimentos, la inseguridad y los ataques contra las minorías dieron lugar a éxodos de población en algunas partes de Somalia meridional. El ACNUR participó en la preparación y ejecución del plan consolidado de acción aplicado por los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales para impedir una nueva afluencia de refugiados a Kenya. El PMA proporciona raciones provisionales a los repatriados, a fin de asegurar su subsistencia durante los períodos iniciales de reintegración y reasentamiento. Durante el último año, el CICR ha distribuido ayuda alimentaria de socorro a miles de familias de repatriados vulnerables en Bardera, el valle de Juba y otras zonas del país.

H. Personas desplazadas dentro del país

41. A mediados de 1995 se habían establecido planes y estrategias entre organismos para el reasentamiento de las personas desplazadas dentro del país a determinadas zonas de regreso en Somalia. Sin embargo, la ejecución de los programas de repatriación y reintegración se vio interrumpida posteriormente debido al aumento de la inestabilidad política y los conflictos armados, particularmente en Somalia meridional, lo que provocó nuevos éxodos de población, sobre todo hacia zonas relativamente pacíficas del noreste y el noroeste, pero también dentro de las regiones meridionales del país. Los organismos y organizaciones de las Naciones Unidas están estudiando otras estrategias viables para el suministro de asistencia a las personas desplazadas en las condiciones actuales. Se estima que actualmente hay, por lo menos, 200.000 personas desplazados en Somalia. Siguen siendo uno de los grupos más vulnerables del país.

42. La concentración más grande de personas desplazadas se halla en Mogadishu, donde una encuesta realizada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en octubre de 1995 reveló que había en total 54.680 personas

que vivían en 109 campamentos. También hay asentamientos importantes de personas desplazadas en Bossaso, Burao y Kismayo. El programa consolidado de asistencia alimentaria y no alimentaria de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, iniciado en mayo de 1996 en el valle de Juba, tenía por objeto frenar los movimientos de población y prestar apoyo al reasentamiento de las personas desplazadas. Como parte de sus actividades de asistencia en el bajo y medio Juba, el CICR ha suministrado el último año ayuda alimentaria y otros artículos de socorro a miles de personas desplazadas en Kismayo y otras zonas del valle.

43. Para prestar asistencia a las personas que huyeron por razones de seguridad de la zona de Baidoa en 1995, el CICR distribuyó láminas de plástico, mantas y otros artículos de supervivencia a más de 20.000 familias desplazadas que viven en las regiones de Bay, Bakool y Gedo; se proporcionaron suministros de socorro análogos a 5.000 familias desplazadas por las hostilidades en la región media de Shabelle. En virtud de una operación emprendida por el PNUD y el Departamento de Asuntos Humanitarios, se transportaron por avión desde el almacén de Pisa (Italia), 14 toneladas de suministros de socorro no alimentario para su distribución a las personas desplazados dentro del país que se habían visto afectadas por las fuertes lluvias y las inundaciones ocurridas en Mogadishu en noviembre de 1995. En febrero de 1996, el CICR distribuyó más suministros de socorro a 15.000 familias en los campamentos de personas desplazadas de la ciudad. En Somalia septentrional, el CICR distribuyó artículos de socorro no alimentario a más 60.000 personas desplazadas y afectadas por los conflictos, así como a repatriados.

44. El PMA continúa proporcionando asistencia alimentaria de socorro a las personas desplazadas en Somalia que son vulnerables incluidas más de 57.000 personas afectadas por los conflictos en la zona de Burao. En general, el PMA trata de limitar la ayuda alimentaria que proporciona a las personas desplazadas a fin de que no dependan de la asistencia de socorro y, en lo posible, vuelvan a sus comunidades de origen. Las personas desplazadas, así como los repatriados y las comunidades de acogida, se benefician también de la red de servicios de atención primaria de la salud que recibe apoyo del UNICEF, y de muchos otros programas de socorro y rehabilitación de las Naciones Unidas que se ejecutan en el país. Aunque no están directamente comprendidas en su mandato, el ACNUR sigue preocupándose por la difícil situación de las personas desplazadas dentro del país y defiende sus intereses frente a los organismos de ayuda y las autoridades locales. El ACNUR y el FNUAP han iniciado un proyecto conjunto para estudiar las características socioeconómicas de las poblaciones en las zonas donde hay muchas personas desplazadas o reasentadas y reunir información al respecto.

III. ESTRATEGIAS Y ACTIVIDADES DE RECONSTRUCCIÓN

45. Se ha evitado que volviera a producirse una crisis humanitaria aguda, pero la inestabilidad política y la inseguridad consiguiente han impedido que el país en su conjunto entrara en el proceso de reconstrucción y, en las condiciones actuales, las posibilidades de desarrollo económico y social a mediano o a largo plazo son limitadas. Además, como no hay entidades de contraparte reconocidas en Somalia, no pueden utilizarse en el país los instrumentos tradicionales de las Naciones Unidas para ayudar a los gobiernos a alcanzar los objetivos

nacionales en materia de recuperación y desarrollo, incluida la preparación de una nota sobre la estrategia del país. Sin embargo, las condiciones relativamente estables imperantes en algunos lugares han creado un ambiente propicio para iniciar tareas orientadas a la reconstrucción y el desarrollo; asimismo, pese a los riesgos que se derivan de la falta de una economía estructurada, algunas partes de Somalia han salido de las situaciones de emergencia y ha sido posible reactivar las actividades comerciales y otras actividades económicas, particularmente en las regiones septentrionales.

46. Frente a esa realidad, los organismos de las Naciones Unidas que realizan actividades en Somalia han adoptado un enfoque regional por el cual las intervenciones se formulan y ejecutan de conformidad con la situación existente en cada zona geográfica, teniendo en cuenta la posición relativa de la zona en la transición del socorro al desarrollo. Sin embargo, en otro sentido, la distinción entre asistencia para la prestación de socorro y la rehabilitación es cada vez menos clara, ya que las principales causas subyacentes de los sufrimientos humanos y las necesidades de emergencia siguen siendo la falta de poder adquisitivo y de oportunidades de empleo de la población, junto con la ausencia de una infraestructura civil y social y de instituciones para la gestión de los asuntos públicos. En ese contexto, la asistencia para la prestación de socorro, la rehabilitación y, en cierta medida, la reconstrucción están indisolublemente vinculadas entre sí.

47. El Código de Conducta relativo a la asistencia internacional para la rehabilitación y el desarrollo de Somalia, aprobado por el Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia en 1995, y las directrices para las operaciones de socorro humanitario de las Naciones Unidas en Somalia, siguen constituyendo un marco general para crear condiciones operacionales óptimas para la ayuda internacional a Somalia. El Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia está vigilando la aplicación del Código de Conducta, que se ha utilizado en diversas oportunidades durante el último año como base para la acción colectiva de los organismos de las Naciones Unidas, los donantes, las organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones internacionales. En un documento adoptado por el Órgano de Coordinación en junio de 1996 sobre los arreglos prácticos entre la comunidad internacional de ayuda y las autoridades somalíes responsables, se reafirmó el principio básico del Código de que el desarrollo eficaz de la asistencia internacional seguía siendo responsabilidad del pueblo somalí y que la paz, la seguridad y la existencia de autoridades somalíes responsables eran requisitos previos para la ejecución sostenible de las actividades de rehabilitación y desarrollo en el país. En ese documento de junio de 1996 también se reafirmó la voluntad de la comunidad internacional de ayuda de prestar asistencia a quienes la necesitaran en Somalia y de mantenerse neutral respecto de las cuestiones de carácter puramente político.

48. La estrategia de las Naciones Unidas para las actividades de rehabilitación y reconstrucción en Somalia sigue centrándose principalmente en la ejecución de actividades sostenibles a nivel de la comunidad para apoyar los mecanismos locales de ayuda de emergencia y fortalecer la autosuficiencia. El Programa de Rehabilitación Rural de Somalia del PNUD presta asistencia a las comunidades para crear capacidades de autosuficiencia y atender sus necesidades básicas mínimas, mediante el suministro de asistencia técnica y pequeñas inversiones. En virtud del programa, se hallan actualmente en ejecución 85 proyectos en pequeña escala, en estrecha colaboración con las comunidades interesadas,

principalmente en la esfera de la generación de empleos y la rehabilitación de la infraestructura. Con este programa, cuya ejecución está a cargo de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos de la Secretaría, se realizan actualmente actividades en las regiones noreste y noroeste de Somalia y se prevé la ampliación de las actividades a la región de Gedo. En el marco de un proyecto integrado de desarrollo agrícola y de zonas que es comparable y cuenta con apoyo del PNUD, y cuya ejecución está a cargo de los Voluntarios de las Naciones Unidas, se iniciaron actividades en la región media de Shabelle en junio de 1996.

49. Con un programa de asistencia que ejecutan el PNUD y la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) se está desarrollando la capacidad del personal somalí en lo que respecta a la gestión de las instalaciones y servicios esenciales de la aviación del país. Se ha proporcionado capacitación en control de tránsito aéreo, servicios de información aeronáutica, lucha contra los incendios y otras esferas, lo que ha permitido mejorar la seguridad de las operaciones aéreas y ha facilitado la distribución de ayuda humanitaria y bienes comerciales. También se han mejorado las principales pistas de aterrizaje, se ha proporcionado equipo básico para los aeropuertos y se ha prestado asistencia a las autoridades locales para desarrollar los sistemas de generación de ingresos de los aeropuertos. Para contribuir a la recuperación de la economía local y a la mitigación de la pobreza, el PNUD, en colaboración con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), sigue ejecutando un proyecto de asistencia para la rehabilitación y la explotación sostenible de los puertos somalíes, que son esenciales para el comercio y para el sustento de muchas personas. En virtud del proyecto se ha prestado apoyo para el establecimiento de autoridades portuarias viables en Berbera, Bossaso y Kismayo, y se ha proporcionado asistencia técnica y equipo así como capacitación para el personal portuario.

50. La Oficina de Desarrollo de las Naciones Unidas para Somalia, un proyecto del PNUD cuya ejecución está a cargo de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, se centra en el fortalecimiento de las capacidades de planificación y gestión de las estructuras administrativas locales y regionales de Somalia y trabaja en estrecha colaboración con organismos de las Naciones Unidas, donantes, organizaciones no gubernamentales e instituciones somalíes para integrar y vincular los programas y proyectos intersectoriales, a fin de velar por una utilización efectiva y eficaz de los recursos. Entre otras funciones básicas de la Oficina de Desarrollo, cabe mencionar la planificación económica y el análisis de políticas, la elaboración de bases de datos estadísticos y el mantenimiento de una unidad de documentación sobre Somalia. La Oficina de Desarrollo sigue prestando servicios de secretaría al Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia.

51. El PNUD y el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat) han comenzado a ejecutar un programa de asentamiento y gestión urbana en Hargeisa. El programa está destinado a mejorar las condiciones de vida en las zonas urbanas y a fortalecer las capacidades institucionales a nivel municipal para la planificación y explotación de las instalaciones urbanas y los servicios públicos, incluido el abastecimiento de agua y la eliminación de desechos sólidos. Otras actividades incluyen la asistencia para la preparación de un programa de desarrollo de los recursos humanos a mediano plazo y un plan de acción para la rehabilitación de la infraestructura, así como el

establecimiento de mecanismos de vigilancia y mantenimiento sistemático, y la generación de oportunidades de empleo para los hogares encabezados por mujeres. Somalia ha sido objeto de una iniciativa del PNUD, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Banco Mundial destinada a preparar un programa de acción estratégico para el Mar Rojo y el Golfo de Adén con objeto de salvaguardar los recursos marinos de la región y formular directrices sobre planes y proyectos de desarrollo que sean viables desde el punto de vista ambiental.

52. Como se calcula que todavía hay 1 millón de minas terrestres en Somalia, los materiales de información sobre minas preparado por la UNESCO siguen siendo pertinentes y se utilizan en las escuelas, mientras que el CICR en colaboración con la Sociedad Somalí de la Media Luna Roja está iniciando en Mogadishu una campaña sobre ese tema que está orientada hacia los jóvenes y los grupos de milicianos. La UNESCO ha distribuido en cintas de vídeo y de audio una obra de teatro en la que se promociona la desmovilización y el desarme. La UNESCO también ha elaborado un vídeo que contiene canciones somalíes de paz y una carpeta de material didáctico sobre la paz para las escuelas primarias. El PNUD, el ACNUR y el PMA han apoyado actividades de desmovilización en determinadas zonas del país. Después de un primer simposio sobre la cultura de la paz en Somalia, que se celebró en 1995 en Sana, tuvieron lugar otras dos reuniones sobre la cultura de la paz en París y Addis Abeba. Esas reuniones fueron organizadas por la UNESCO en cooperación con la Unión Europea (UE) y asistieron a ellas intelectuales somalíes procedentes de Somalia y del extranjero. Varias mujeres somalíes han participado en cursillos de capacitación de instructores sobre temas relativos a la solución de conflictos y las técnicas de mediación a nivel de la comunidad, organizados por el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). El UNIFEM también está realizando un estudio sobre el papel de las mujeres somalíes en el proceso de paz del país.

IV. MECANISMOS DE COORDINACIÓN

53. Durante el último año se ha hecho aún más necesario establecer una estrecha coordinación y colaboración entre los asociados que prestan ayuda humanitaria en Somalia debido a la persistencia de la inseguridad y la inestabilidad, la falta de entidades nacionales eficaces de contraparte, los limitados recursos aportados por los donantes y la precaria situación humanitaria. El Equipo de Coordinación de la Naciones Unidas presidido por el Representante Residente del PNUD, que desempeña también las funciones de Coordinador Residente de las Naciones Unidas y de Coordinador de la Asistencia Humanitaria a Somalia, sigue siendo un foro útil para el intercambio regular de información sobre las actividades de sus miembros, así como sobre la situación en materia de seguridad, política y asuntos humanitarios del país. El Equipo de Coordinación de las Naciones Unidas está integrado por representantes de alto nivel de los 13 organismos y organizaciones de las Naciones Unidas que realizan actividades en el país, así como por la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, el CICR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El Equipo de Coordinación de las Naciones Unidas coopera estrechamente con los consorcios de organizaciones no gubernamentales internacionales y nacionales y con el Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia. La Dependencia de Coordinación de las Naciones Unidas, que fue

establecida como una división en la oficina del PNUD en el país, sigue desempeñando un papel importante en la facilitación y el fortalecimiento de la coordinación y la colaboración en el sistema de las Naciones Unidas, en lo que respecta a las intervenciones de carácter humanitario y de rehabilitación, a través del suministro de una amplia gama de servicios de información, logística, organización y análisis. La financiación de la Dependencia está a cargo del PNUD.

54. Se ha mejorado la coordinación de las actividades sectoriales mediante el fortalecimiento o la creación de varios grupos de tareas entre organismos y grupos de trabajo temáticos. En el sector de la salud y la nutrición, la mayor colaboración establecida entre los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales durante el último año ha permitido racionalizar las intervenciones y mejorar la normalización y la calidad de los servicios. Bajo la dirección de la UNESCO y el UNICEF, los organismos de ayuda están formulando planes y estrategias conjuntos para prestar apoyo al sector de la educación en el país. En 1995 el Coordinador Residente de las Naciones Unidas estableció un grupo temático entre organismos sobre el VIH/SIDA que, bajo la presidencia de la OMS, ha contribuido a reunir a los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales para que examinaran el problema del SIDA en Somalia y estudiaran las posibilidades de acción conjunta. Análogamente, se creó un grupo de tareas entre organismos sobre las personas desplazadas dentro del país, presidido conjuntamente por el PNUD y la OIM, para facilitar el intercambio de información y la planificación y ejecución de intervenciones coordinadas de las Naciones Unidas para las poblaciones desplazadas. Las actividades de coordinación sectorial se han beneficiado de modo significativo con los conocimientos técnicos y los servicios especializados suministrados por la Oficina de Desarrollo de las Naciones Unidas para Somalia. En febrero de 1996 el Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia formó un comité especial encargado de reforzar la coordinación sectorial y dar orientación al respecto.

55. Para facilitar y mejorar la coordinación entre organismos sobre el terreno, el Equipo de Coordinación de las Naciones Unidas estableció en 1995 la práctica de designar un funcionario de un organismo de las Naciones Unidas como coordinador en cada zona de operaciones dentro del país. Los coordinadores se seleccionan en forma rotatoria entre los representantes de alto nivel sobre el terreno de los organismos de las Naciones Unidas que prestan servicios en cada zona geográfica de operaciones del país. Las funciones de los coordinadores del Equipo de Coordinación de las Naciones Unidas incluyen, entre otras cosas, las de facilitar la reunión y el intercambio de información pertinente, promover el consenso entre los organismos de las Naciones Unidas en lo que respecta a las estrategias operacionales y mantener un enlace con las autoridades locales a fin de encontrar soluciones a los problemas comunes. En la coordinación de las Naciones Unidas sobre el terreno se pide, cada vez que es posible, la participación de las organizaciones no gubernamentales.

56. De conformidad con las recomendaciones de la misión interinstitucional realizada en febrero de 1996 en nombre del Comité Permanente entre Organismos y en vista de los limitados recursos financieros aportados por los donantes, los organismos y organizaciones de las Naciones Unidas están tratando de formular estrategias operacionales innovadoras a fin de incrementar al máximo la eficacia en función de los costos y la eficiencia de las actividades de las

Naciones Unidas en el país. En la esfera del transporte aéreo, los organismos de las Naciones Unidas, bajo la dirección del PMA, están estableciendo contratos conjuntos de arriendo para consolidar sus servicios aéreos, con la intención de reducir los costos y proporcionar una capacidad adecuada para atender las necesidades de todos los organismos de las Naciones Unidas. De conformidad también con las recomendaciones de la misión, los organismos de las Naciones Unidas están estudiando la posibilidad de utilizar locales comunes y de compartir las comunicaciones y los servicios de seguridad.

V. REPERCUSIONES DE LOS PROBLEMAS DE SEGURIDAD

57. Las operaciones humanitarias en Somalia siguen viéndose gravemente obstaculizadas por problemas de seguridad, como los saqueos y la violencia entre los clanes. Durante el último año los conflictos a menudo han sido locales y de baja intensidad, pero los enfrentamientos a veces han sido violentos y han costado la vida a muchos civiles inocentes, entre ellos mujeres y niños. Ha habido muchos incidentes y ataques dirigidos contra los organismos humanitarios y su personal en Somalia, o que los han afectado, y algunos de esos episodios han tenido un fin trágico. Como resultado de ello, en varias zonas del país se han suspendido o reducido considerablemente los programas de asistencia. En general, desde septiembre de 1995 es más difícil el acceso a las poblaciones civiles.

58. Las condiciones de seguridad en Somalia septentrional han sido en general favorables para la ejecución de los programas de los organismos de las Naciones Unidas, mientras que la inestabilidad y los conflictos han causado serias interrupciones en la corriente de asistencia de socorro y rehabilitación en Somalia meridional. Cuando las condiciones de seguridad lo permiten, la asistencia de las Naciones Unidas se presta bajo la supervisión directa del personal internacional. Hay actualmente en Somalia unos 40 funcionarios internacionales establecidos en Hargeisa, Berbera, Boroma, Bossaso, Galcayo, Kismayo y Jowhar. En las zonas donde las condiciones de seguridad no permiten que haya una presencia permanente de funcionarios internacionales, las actividades de los organismos de las Naciones Unidas están a cargo de funcionarios nacionales, que en muchos casos se enfrentan con presiones crecientes y con tentativas de intimidación de algunas comunidades locales. La vigilancia regular de las actividades de los proyectos se ha visto complicada por las condiciones de seguridad existentes en muchas zonas del país.

59. En algunas partes de Somalia meridional, ha aumentado la necesidad de asistencia de socorro, pero la capacidad de las Naciones Unidas para entregar suministros alimentarios y no alimentarios ha disminuido mucho debido al empeoramiento de las condiciones de seguridad. Desde la captura de Baidoa por las fuerzas del General Mohamed Aidid en septiembre de 1995, prácticamente todas las oficinas de los organismos de las Naciones Unidas en las regiones de Bay y Bakool han permanecido cerradas y se han suspendido todos los programas que no son de asistencia de emergencia. Durante la toma de Baidoa, 20 funcionarios internacionales de organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales quedaron detenidos temporalmente y la mayor parte del equipo y los suministros de las Naciones Unidas fueron saqueados o se perdieron. Sigue habiendo combates esporádicos en las regiones de Bay y Bakool. En vista de la

situación, los funcionarios internacionales de las Naciones Unidas no han regresado a esa zona y la escala de las operaciones ejecutadas por los funcionarios nacionales se ha reducido radicalmente. En el valle de Juba, la asistencia de socorro y rehabilitación también ha sido problemática debido a la inseguridad. La situación en Somalia meridional ha contribuido a nuevos movimientos de población y ha impedido en gran medida la ejecución de los programas de reasentamiento de las personas desplazadas dentro del país.

60. Mogadishu sigue siendo una ciudad dividida y en estado de tensión y la situación actual no es propicia para una presencia permanente de funcionarios internacionales de las Naciones Unidas o para operaciones que no sean de emergencia. Algunas organizaciones no gubernamentales han continuado enviando personal internacional a Mogadishu, pero su presencia se ha mantenido en un mínimo. El principal aeropuerto de Mogadishu ha permanecido cerrado desde marzo de 1995. En octubre de 1995, aumentó la intensidad de las hostilidades entre las facciones rivales de la ciudad, por lo cual dejó de funcionar el principal puerto del país, que es el de Mogadishu meridional, hecho que tuvo una repercusión negativa para la corriente de asistencia humanitaria a la ciudad y a las regiones del interior del país. Desde entonces se han entregado suministros de socorro y bienes comerciales utilizando puertos más pequeños cerca de Mogadishu, pero el uso de estos puertos no es una solución satisfactoria. En abril de 1996, volvieron a producirse luchas entre las facciones en Mogadishu meridional, lo que provocó la muerte de cientos de civiles y el desplazamiento de muchos más, y tuvo un efecto muy grave en la situación humanitaria de la ciudad. Además, grupos de milicianos se apoderaron de los suministros de socorro de varios organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales que realizaban actividades en Mogadishu meridional en 1996 y que también tropezaron con otros obstáculos que han restringido aún más la ejecución de los programas esenciales de asistencia orientados a los grupos vulnerables de la ciudad.

61. Se han establecido arreglos comunes para la seguridad de las Naciones Unidas bajo la dirección del funcionario designado por las Naciones Unidas para las cuestiones de seguridad, quien es también el Representante Residente del PNUD, el Coordinador Residente de las Naciones Unidas y el Coordinador de la Asistencia Humanitaria a Somalia. En virtud de esos arreglos se establece un funcionario de seguridad de las Naciones Unidas en cada una de las zonas de operaciones donde hay personal internacional de un organismo de las Naciones Unidas. Como parte de los arreglos, los organismos de las Naciones Unidas contribuyen con financiación o personal al sistema común de seguridad, cuya gestión está a cargo del funcionario designado, en consulta con el Equipo de Coordinación de las Naciones Unidas. Actualmente hay en total seis funcionarios internacionales de seguridad que prestan servicios al sistema de las Naciones Unidas en Somalia.

VI. ASISTENCIA PRESTADA POR LOS ESTADOS MIEMBROS

62. Además de las actividades descritas anteriormente, de conformidad con la resolución 50/58 G de la Asamblea General varios Estados Miembros han suministrado información sobre la asistencia prestada a Somalia.

Dinamarca

63. El Gobierno de Dinamarca aportó contribuciones por 14.776.383 coronas danesas en total para los programas de socorro en Somalia en 1995: 4 millones de coronas se destinaron a las actividades de repatriación e integración del ACNUR; 5 millones de coronas a un proyecto de abastecimiento de agua del UNICEF en Mogadishu; 76.383 coronas se destinaron al PMA para destacar personal portuario; y 500.000 coronas se proporcionaron a la OIM para el registro y el traslado de las personas desplazadas dentro del país. Se suministraron 3 millones de coronas a la Cruz Roja Danesa para el programa de ayuda del CICR en Somalia y también se proporcionó 1 millón de coronas a la Cruz Roja Danesa para los programas de emergencia y repatriación del CICR. En 1996 el Gobierno de Dinamarca suministró en total 11.305.346 coronas para los programas de asistencia de socorro en Somalia. De esa cantidad, 2,2 millones de coronas se destinaron a la distribución de ayuda alimentaria del UNICEF para las personas desplazadas dentro del país, 5 millones de coronas a la Cruz Roja Danesa para los programas del CICR; y 4.105.346 coronas al Adventist Development Relief Agency.

Finlandia

64. En 1995 el Gobierno de Finlandia contribuyó en total 3 millones de marcos finlandeses a Somalia, de los cuales se donaron 2 millones de marcos al ACNUR y 1 millón de marcos a la Cruz Roja Finlandesa/CICR. Al 30 de junio de 1996, el Gobierno de Finlandia había contribuido 2 millones de marcos al ACNUR y 400.000 marcos a la Cruz Roja Finlandesa/CICR para programas de asistencia humanitaria en Somalia.

Alemania

65. En 1995 el Gobierno de Alemania suministró al ACNUR 500.000 marcos alemanes para contribuir al programa de repatriación de los somalíes refugiados en Djibouti. Se proporcionó ayuda alimentaria a Somalia por un total de 2.651.000 marcos a través de la organización no gubernamental alemana Deutsche Welt Hunger Hilfe. El Gobierno de Alemania también aportó una contribución de 40.000 marcos para la convocación de un seminario del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Operación de las Naciones Unidas en Somalia sobre el análisis de los resultados. En 1996 el CICR recibió 490.000 marcos para ejecutar su programa de socorro en Somalia.

Italia

66. El Departamento Italiano para Casos de Emergencia, que en 1995 no ejecutaba ningún programa en Somalia debido a la guerra civil, se comprometió en 1996 a financiar un programa por un valor aproximado de 3.000 millones de liras italianas para Somalia. De esta cantidad, 800 millones de liras se destinarán a la continuación del programa social y de salud de Garoe, y se han prometido 2.100 millones de liras al ACNUR y el UNICEF para sus programas sociales y de salud. También se ha prometido una contribución de 1.000 millones de liras en favor de la Oficina de Desarrollo de las Naciones Unidas para Somalia.

Japón

67. Entre el 1º de abril de 1995 y el 31 de marzo de 1996 el Gobierno del Japón hizo una serie de contribuciones a los programas de asistencia de socorro de las Naciones Unidas en Somalia. Dichas contribuciones incluyeron 4,6 millones de dólares de los EE.UU. para el ACNUR en relación con la repatriación de refugiados somalíes de Kenya y la operación transfronteriza; 6.860.000 dólares al PMA para programas que se ejecutan en Somalia así como para los refugiados de Somalia (una parte de los productos alimenticios se suministraron a refugiados que estaban en el Sudán y Etiopía por conducto del PMA); y 2.940.000 dólares al PMA para ayuda alimentaria de emergencia para las víctimas de la guerra en Somalia.

Liechtenstein

68. En julio de 1996 Liechtenstein contribuyó 10.000 francos suizos al Departamento de Asuntos Humanitarios para su programa de Somalia.

Noruega

69. En 1996 el Gobierno de Noruega contribuyó en total 3.912.890 coronas noruegas a Somalia. De esa cantidad, 2.250.550 coronas se destinaron a la Norwegian Church Aid para programas de rehabilitación para repatriados en la región de Gedo y 1.662.340 coronas al programa de alimentación complementaria del UNICEF.

Arabia Saudita

70. Durante la guerra civil en Somalia, el Gobierno de la Arabia Saudita proporcionó asistencia alimentaria y de socorro por valor de 15 millones de dólares de los EE.UU. a la población de Somalia. El guardián de las Dos Sagradas Mezquitas, el Rey Fahd Bin Abdulaziz, prestó asistencia especial por valor de 5 millones de dólares para aliviar la hambruna en Somalia. Se proporcionó otra cantidad de 2.738.000 dólares en calidad de asistencia para el desarrollo. La Sociedad de la Media Luna de la Arabia Saudita sigue reuniendo contribuciones a nivel popular para el pueblo de Somalia. Esas contribuciones, que se hacen en especie, se envían regularmente a Somalia.

Suiza

71. El Gobierno de Suiza proporcionó en total 2.343.000 francos suizos en asistencia humanitaria a Somalia en 1996.

VII. CONCLUSIONES

72. Si bien en algunos aspectos la evolución ha sido positiva desde el último informe presentado por el Secretario General a la Asamblea General sobre la asistencia de emergencia para la prestación de socorro humanitario y la rehabilitación económica y social de Somalia (A/50/447), la situación en Somalia sigue siendo motivo de frustración para la comunidad internacional y tiene un costo enorme para la población del país. La destrucción de bienes y los actos de violencia desenfrenada que se siguen produciendo, y el consiguiente

desplazamiento de civiles, particularmente en las zonas meridionales del país, hacen que la situación humanitaria de Somalia sea sumamente precaria. Todo esto se ve complicado por el hecho de que el puerto de Mogadishu sigue cerrado, lo que afecta gravemente las importaciones de alimentos en general y la asistencia alimentaria de socorro. Por lo tanto, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales tienen que seguir manteniéndose a la vanguardia de las intervenciones de socorro en esas zonas, y buena parte de su labor tiene por objeto velar por que no se produzcan oleadas de desastres.

73. En las zonas del sur donde se ha progresado de modo significativo en los últimos años merced a los esfuerzos conjuntos de algunas comunidades somalíes emprendedoras y los asociados nacionales e internacionales de asistencia humanitaria, las acciones interesadas de unos pocos han tenido consecuencias para muchos. Los acontecimientos que ocurrieron en septiembre de 1995, cuando la ciudad de Baidoa, en la rica región agrícola de Bay, fue invadida por los milicianos del General Aidid, constituye un buen ejemplo. En esa zona había reinado una relativa paz y estabilidad y, como resultado de ello, se habían concentrado allí las actividades de rehabilitación en Somalia meridional. Habida cuenta del éxito de los programas ejecutados en esa zona, era un modelo de las actividades de los donantes y de los organismos y mostraba con toda evidencia lo que podía lograrse en Somalia cuando los ciudadanos se sentían seguros y podían dedicar su atención a la producción en vez del temor y la desesperanza. La incursión del General Aidid y la interrupción consiguiente de la producción agrícola en la zona que es la principal productora de cereales del país tuvo repercusiones para Somalia en su conjunto y significó un importante retroceso para las actividades humanitarias y de rehabilitación, hecho del cual la región aún no se ha recuperado. La situación en el sur se sigue caracterizando por la inseguridad y los ataques contra los civiles y los programas comunitarios y sus asociados. El nombramiento hecho en fecha reciente de Hussein Farah Aidid como sucesor de su padre, el General Aidid, puede tener consecuencias para la situación en Somalia meridional. Es evidente que, a menos que los dirigentes de las facciones se comprometan a no seguir convirtiendo a Somalia en víctima de sus ambiciones políticas, el país seguirá permaneciendo en un estado de gran vulnerabilidad y quienes continuarán sufriendo serán los más débiles y los más pobres.

74. En toda Somalia se ha impuesto una carga considerable a los organismos de las Naciones Unidas y a sus asociados para que incrementen sus actividades sectoriales, en gran medida porque, a falta de instituciones y autoridades nacionales, los organismos internacionales han tenido que desempeñar el papel de intermediarios y negociadores en un medio muy inseguro y devastado por la guerra. Pero hay zonas, particularmente en el norte del país, en las que existe un claro interés por defender los ideales de la paz y la estabilidad. Aunque sigue habiendo focos de inseguridad, las condiciones en esas zonas son mucho menos precarias para la población en general. Allí vuelven a aparecer instituciones y autoridades, iniciativas de desarrollo de la capacidad emprendidas por las comunidades, se reconstruyen las economías locales y las infraestructuras de los servicios sociales y se reactivan las actividades comerciales y la producción ganadera. Por su parte, los organismos internacionales se han centrado más netamente en una combinación de actividades de socorro y rehabilitación en esas zonas, en vez de los programas orientados

sobre todo a las emergencias. En general, se ha tratado de promover las actividades sostenibles a nivel de las comunidades, que prestan apoyo a las economías locales y alientan y fortalecen la autoayuda y la autosuficiencia.

75. Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados se están ocupando de prestar apoyo a la revitalización de las economías locales, la generación de empleos, el suministro de capacitación, el fortalecimiento de las capacidades locales y la rehabilitación de las infraestructuras. Además de muchas otras actividades, cabe mencionar las siguientes: campañas de vacunación de niños, construcción de escuelas, perforación de pozos que se tratan con cloro, administración de las instalaciones de los aeropuertos y puertos, construcción de servicios de salud y asistencia a la producción ganadera. Todas estas actividades multisectoriales forman parte de una acción concentrada de las Naciones Unidas encaminada a contribuir a la buena gestión de los asuntos públicos en Somalia. Por lo tanto, puede decirse que se están realizando actividades de rehabilitación en las zonas de Somalia en que los dirigentes y las comunidades se han mostrado dispuestos y decididos a dejar de lado las hostilidades y la violencia que tanto han durado.

76. Es evidente que hay una diferencia neta entre las necesidades en materia de asistencia de Somalia de una región geográfica a otra y esas diferencias están indisolublemente vinculadas a las situaciones imperantes en materia de seguridad. Teniendo presente que la existencia en Somalia de estas situaciones diversas, los organismos de las Naciones Unidas están elaborando una estrategia de movilización de recursos y un documento para el llamamiento que reflejan el contexto problemático en el cual se ejecutan las operaciones. Si bien la reducción de los recursos de los donantes ha frenado las operaciones de los asociados humanitarios, se invita a los donantes a adoptar un enfoque positivo y orientado hacia el futuro respecto de Somalia. La comunidad internacional debe prestar apoyo a las actividades de los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados a fin de alentar y recompensar los progresos que se siguen realizando en las zonas de Somalia que están esforzándose por salir adelante y a fin de que otras zonas del país puedan comenzar a ver las ventajas y los beneficios concretos de que disfrutan los ciudadanos de Somalia cuando sus dirigentes están dispuestos a romper el ciclo de la desesperanza.